

CELLÁN DE MOSTEIRO

La parroquia de Cellán de Mosteiro se localiza en el municipio de Castroverde, a unos 8 km dirección sur. Desde la capital se llega siguiendo la carretera LU-530 de Fonsagrada a Lugo hasta el final de la villa, donde se toma el desvío hacia Gomeán y se continúa por la carretera CP-1611 hasta llegar a O Camiño Ancho. Aquí se gira de nuevo a la izquierda para coger la carretera de Sobrado-Souto de Torres que atraviesa Pereiramá.

La iglesia parroquial de Cellán de Mosteiro, aneja de la de Santa Mariña de Pumarega, aparece citada como *villa que vocitant Celiani, ripa Tordene* en un documento del año 939, donde es cedida al monasterio de Pallares por doña Gugina, hija de los fundadores don Ero y doña Elvira. También figura en un inventario de posesiones arrebatadas a la Iglesia lucense. En la copia que se conserva en el folio 51 del Tumbo Viejo de la Catedral de Lugo, datado hacia 1133, se recoge así: *In territorio de Bolanio quartam partem monasterii de Celain cum familiis et adjunctionibus suis quas dedit comes Domnus Suarius et habuit eam de ipsa quarta medietatem de Roderico Eriz pro Sancto Petro de Cerdariis*. Aunque en el inventario no se cita la advocación del templo, según Vázquez Saco su identificación no ofrece duda. La iglesia pertenece al arciprestazgo de Bolaño y aún hoy en día permanece en su nombre el recuerdo del antiguo monasterio.

Iglesia de San Pedro

EN UN PAISAJE DE PRADOS y abundantes zonas arboladas se encuentra la iglesia de San Pedro, sobre una pequeña colina. En torno a ella y limitando el atrio-cementerio, un cierre de sillares de granito bien labrado acota el espacio

y hace función de basamento, consiguiendo resaltar el templo en la cima.

De la iglesia románica se conservan íntegras la nave y la fachada. Sin embargo, ha desaparecido totalmente el ábside

Vista general



Fachada occidental





Pila bautismal

de la fábrica primitiva, de finales del siglo XII, incluido el arco de acceso. Este fue sustituido por otro más amplio y más alto al que se le adosa una pequeña sacristía en el lado norte. Del modesto monasterio que existía en la Edad Media quedan tan solo algunos vestigios en la antigua iglesia, que con el paso del tiempo se convirtió en templo parroquial y que actualmente se encuentra comida por la vegetación y próxima a la ruina.

A pesar de que los muros norte y sur de la nave están cubiertos con cal tanto interior como exteriormente, se puede adivinar que son de mampostería debido al deterioro del recubrimiento. Por otro lado, la fachada, marcada con una cicatriz vertical de la cadena de la campana, se construye con buena sillería de granito dispuesta en hiladas horizontales regulares.

La puerta principal se abre con un arco de medio punto que carga directamente en el muro sobre una imposta en nacela. El arco cobija en su interior un tímpano liso y adintelado que descansa sobre las jambas de la puerta. Como es común en el estilo, sobre la entrada se coloca una saetera con rema-

te semicircular, derrame interno y carente de decoración. El frontis se remata con una espadaña, formada por un arco de medio punto apoyado en muros que disminuyen ligeramente su anchura según suben en altura. Encima del arco un tejadillo a dos aguas, sobre el que posiblemente se instalase una cruz en época más tardía, siguiendo así el modelo de otras iglesias de la zona como las de Uriz o Pumarega.

En los paramentos laterales de la nave se abren dos ventanas saeteras y una puerta. Las ventanas, junto con la del frontis, suponen la única iluminación que recibe el interior de la nave. Estas, al igual que la de la fachada, tienen un remate semicircular, derrame interno y carecen de decoración. En el muro sur se abre una puerta coronada en la parte interna por un arco apuntado que no se traduce al exterior debido a la existencia del un tímpano liso, a paño con el muro. Esta estructura, que contrasta enormemente con el ambiente románico de la nave, podría ser fruto de una intervención posterior. Por último, un amplio alero de cantería se extiende por ambos lados de la nave sostenido por un total de catorce canecillos lisos, siete en cada lienzo.

En el último tercio del siglo XX, debido a las malas condiciones del templo y a su difícil reparación, se decide la construcción de una nueva iglesia. Allí se llevan algunas piezas de imaginería de gran devoción junto con la campana y la pila bautismal. Esta última, utilizada hoy como pie de altar, tiene una moldura tórica que divide la copa en dos partes. Por otro lado, en el cuerpo inferior podemos distinguir la cruz de Malta acompañada de una inscripción: II611, que podría indicar como fecha de realización de la pila el año 1611.

Texto y fotos: APV

Bibliografía

ARES VÁZQUEZ, N., 1999b, p. 49; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 40-43; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 345-346 y p. 218; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, II, pp. 143-145; VÁZQUEZ SACO, F., 1958-1959, pp. 264-265.